

CANCIONES ESCOLARES QUE LLEGARON PARA QUEDARSE. FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA PARA CANTARSE

MIREYA MARTÍ REYES / CIRILA CERVERA DELGADO/ SERGIO JACINTO ALEJO LÓPEZ
Universidad de Guanajuato

RESUMEN: No existe un pueblo sin cantos, y éstos, junto a otras manifestaciones musicales, contribuyen a la evolución y desarrollo del género humano. La música ha tenido y mantiene diversas funciones: algunas explícitas y reconocidas de forma generalizada, como divertir o entretener, y otras implícitas, ocultas, pero siempre consumadas de alguna manera: la de enseñar y ayudar a aprender. De allí que resulte natural su empleo en la escuela como recurso didáctico, aunque hoy las actividades musicales están relegadas a un espacio curricular complementario.

Por ello, y con el propósito de comprobar la trascendencia temporal y didáctica que tiene el canto como medio de enseñanza, emprendimos una investigación para recuperar los cantos que empleaban profesores y profesoras de educación preescolar y primaria entre las décadas de 1970-2000, periodo cuando se dieron las

coyunturas en materia educativa de: El Plan de Once Años, la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, las Resoluciones de Chetumal, el decreto para formar profesores con nivel de licenciatura y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.

Presentamos un balance del estado del conocimiento en torno a la temática, una reflexión acerca del papel de la música en la historia de la humanidad y la educación en México, y, finalmente, una muestra de cantos que han sido empleados por los profesores de ayer y que se siguen cantando en las escuelas de hoy, mismos que hemos recuperado a través de la historia oral.

PALABRAS CLAVE: Historia de la educación, música, recursos didácticos, educación básica

Primeras notas: la música en la historia universal y su llegada a la educación

Desde tiempos remotos, la música —en particular a través del canto— aparece estrechamente ligada a la educación, y prueba de ello la encontramos en ciudades griegas como Esparta, donde también se atendía a la música, al canto coral y la danza colectiva. En Atenas, la educación musical era para todas las clases sociales y correspondía al llamado “citarista”.

Así, la música y la poesía (que era cantada o acompañada de algún instrumento musical) junto a la gimnasia, constituyeron la base fundamental de la educación en la antigua Grecia.

Platón (2003) plasma en *La República o el Estado* la importancia de la música en la educación de niños y jóvenes:

La música [es] la parte principal de la educación, porque insinuándose desde muy temprano en el alma, el número y la armonía se apoderan de ella, y consiguen que la gracia y lo bello entren como resultado necesario en ella... Y también, porque educado un joven, cual conviene, en la música, advertirá con la mayor exactitud lo que haya de imperfecto y de defectuoso en las obras de la naturaleza y del arte... alabará por la misma razón con entusiasmo la belleza que observe, le dará entrada en su alma, se alimentará con ella, y se formará por este medio en la virtud... He aquí, a mi parecer, las ventajas que se buscan al educar a los niños en la música (p. 128).

En *El Banquete*, Platón (1998) utiliza el término de formación aplicado a la educación, entendido como un proceso de construcción consciente, como un proceso creativo con el propósito de formar a hombres de virtud, en el sentido más amplio (y más puro) de la palabra, y hay claras alusiones al papel que desempeña la música.

Platón e Isócrates instituyeron la *paideia*, que tiene su continuidad o equivalencia en la *humanitas* romana; y cuyos planes de estudios pasan, en esencia, a formar parte de las artes liberales integradas en el *Trivium* (retórica, gramática y dialéctica) y el *Quadrivium* (“artes matemáticas”: aritmética, geometría, astronomía y música).

Aristóteles también valoró los efectos de la música en la vida del hombre. En su *Política*, dedica parte del libro VII y el VIII a mostrar los principios generales, las etapas y, fundamentalmente, la importancia de la educación para el Estado. Dentro de las materias que considera necesarias, hace énfasis especial en la música, debido a la influencia que le atribuye en la formación del carácter en la juventud; y llegó a presentar las melodías que, según su criterio, mejor contribuían a la educación de los jóvenes.

Significativamente, muy lejos del Viejo Continente, en las tierras de la que sería “Nueva España”, encontramos una concepción integradora de cultura y educación: *toltecáyotl*, que presenta ciertas semejanzas con la *paideia* y la *humanitas*, y en la que también interviene la música. Toltecáyotl es considerada como la gran herencia de los toltecas: el conjunto de sus creaciones, los avances alcanzados en cuanto a su concepción

del mundo, la organización de la sociedad, las instituciones destinadas a la educación, sus tradiciones, las artes, entre las que se incluían los cantos.

Los que pretendían recibir y desarrollar el legado de los toltecas, debían asistir a centros educativos con este fin. Entre éstos, existían las llamadas *cuicacalli* o “casas de canto”, destinadas a la capacitación de los futuros artistas. Referencia a estos artistas pueden hallarse en los *Ms. Cantares Mexicanos*:

Cuicani: el cantor El cantor, el que alza la voz, de
sonido claro y bueno, da de sí sonido bajo y tiple... Compone
cantos, los crea, los forja, los engarza (Fol. 118, en León –
Portilla, 1999: 166).

Fray Diego de Durán (1995) planteó que “en las ciudades había junto a los templos unas casas grandes donde residían maestros que enseñaban á bailar y á cantar á las cuales casas llamaban cuicacally y que quiere decir casa de canto donde no había otro ejercicio sino enseñar á cantar y bailar y á tañer á mozos y mozas...” (p. 195).

En los centros de educación de los nahuas denominados *telpochcalli* o “casas de jóvenes” –donde se preparaban para la guerra o la caza, para trabajar en obras públicas y también para su participación en las jornadas de danza (Escalante, 2011)-- y, fundamentalmente, en los *calmécac*, se les enseñaba, entre otros aspectos, los denominados cantos divinos. Allí aprendían los *momachtique* (estudiantes) a memorizar los himnos y cantares divinos a través de los códices. La transmisión de estos himnos y cantares se extendía al pueblo, para lo cual se contaba con un tipo de sacerdote específico, el *tlapizcatzin* o “conservador”, dedicado a esta función.

En los glifos ideográficos de los nahuas, la representación de la palabra se hacía con una voluta saliendo de la boca del hablante: mientras que el canto era representado por volutas floridas. Consideraban que en sus flores y cantos radicaba la verdad del ser humano: “Un hombre puede *hacerse a sí mismo verdadero*, si es capaz de entonar un canto y cultivar nuevas flores.” (León-Portilla, 1999, p.177).

En los *Huehuetlatolli* o testimonios de la “antigua palabra”, que constituyen una parte significativa del legado cultural y educativo del México indígena, también se encuentran referencias al arte de los sonidos. Y otro ejemplo de la trascendencia de la música se señala

en el *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* respecto al surgimiento de nuevas ciudades en el Valle de México como Texcoco, Coyoacán o Coatlinchan:

Se estableció el canto, se

fijaron los tambores, se

dice que así principiaban

las ciudades:

existía en ellas la música. (León –Portilla, 1999, p. 37).

Observando las costumbres y tradiciones de los indígenas, y percatándose de la importancia que para ellos tenía la música, los españoles la utilizaron como instrumento de conquista. Para desarrollar su labor evangelizadora, el primer contacto que tuvieron los franciscanos fue con los niños. De ellos aprendieron la lengua indígena, y a ellos a quienes primero enseñaron –además de a leer, escribir y la doctrina cristiana–, a cantar, a tocar diversos instrumentos y a escribir y componer música (Turrent, 1996, pp. 117-122).

Sirvan estos fragmentos de la historia para notar la universalidad de la música y del canto, como medio de reproducción y transmisión cultural y, en consecuencia, como principio de una formación integral, que se oficializó en la educación escolarizada. Este es el ámbito donde ubicamos el análisis siguiente.

Los inspectores escolares El foro y la vida áulica: la música y los cantos en la escuela

Hemos ubicado diversos trabajos e investigaciones que se han realizado en torno a los cantos y juegos infantiles y, en particular, a los cantos con un fin, intención o efecto didáctico. Establecemos esta distinción porque dentro del amplísimo repertorio de canciones populares, los cantos escolares propiamente –es decir, los creados como material didáctico–son los menos. Una buena parte se han compuesto para mostrar o enseñar algo, aunque no con el objetivo de que fueran utilizados en las escuelas; mientras que muchas son canciones infantiles, vinculadas a juegos, rondas (ruedas) o, simplemente, dedicadas a los niños, más con fines de diversión o entretenimiento.

Entre estos trabajos, cabe destacar el libro *Cancionero Popular*, de José Calles Vales (2000), en el cual se dedica un apartado a los “Cantares infantiles y de juego” (pp. 181-231). De acuerdo con el autor:

Por lo que atañe al aprendizaje, las canciones infantiles ofrecen la misma variedad de un currículo estudiantil: matemáticas (canciones de contar y repartir); ciencias naturales (canciones de animales y plantas); moral (fábulas y cuentos); lenguaje (trabalenguas y canciones de burla); religión (villancicos); historia, etc. (p. 181).

El contexto mexicano también cuenta con sus cancioneros populares, para el pueblo, que se editaban con partitura y con letra, como *El cancionero Picot*. De los cancioneros de género didáctico se hicieron cargo las editoriales especializadas en materiales educativos, pero se trató básicamente de audio casetes.

A pesar de la presencia immanente del canto, parece que su estudio no ha sido un tema por sí solo para los investigadores de la historia de la educación, pues en nuestra búsqueda sólo ubicamos los trabajos realizados por María Esther Aguirre y sus colaboradores, enfocados en la historia de la Escuela Nacional de Música, y en la historia social y cultural de la educación artística (1920-1970), de donde han derivado otras investigaciones que se extienden a la música popular, como lo muestran las ponencias que integraron el simposio “Acercamientos a la educación artística a través de sus fuentes” en el XII Encuentro Internacional de Historia de la Educación (Morelia, 2010). También en los Encuentros organizados por la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, ubicamos el trabajo de Edgar Zuno, dedicado a “El coro de mi catedral” (Veracruz, 2008), como un complemento del Colegio de Infantes de Morelia, en el siglo XIX. (Morelia, 2010).

Contando con estos puntos iniciales, abrimos una nueva veta del proyecto que emprendimos hace ocho años acerca de la historia de la educación en Guanajuato. La metodología sigue siendo la historia social, y la técnica principal la historia oral. Las entrevistas nos permiten construir las historias de vida o, al menos, obtener episodios significativos de esas personas: originalmente sólo mujeres y, dentro de este universo, una alta proporción de maestras. Uno de los cuatro puntos en los que basamos la indagación se refiere a su vida laboral como docentes: en el relato de sus prácticas, los recursos didácticos ocupan un lugar destacado en la información que nos proporcionan. De allí derivamos el proyecto “Cantos de mis maestras. Enseñanzas en las escuelas de ayer y hoy”, que abrimos también a profesores y a un horizonte temporal de 1970 a 2000, periodo que abarca las coyunturas en política educativa como: el Plan de Once Años, la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, las Resoluciones de Chetumal, el decreto presidencial por el que las escuelas normales formarían a los profesores con nivel de licenciatura y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.

El propósito del proyecto es recuperar los cantos que los profesores aprendieron de sus maestros de educación básica y que ellos siguen empleando en las aulas de preescolar y primaria donde laboran. Nos referimos a los cantos cuasi espontáneos que los profesores enseñan y cantan a los y con los alumnos/as. El vehículo más eficaz para la transmisión de los cantos es la memoria: muy rara vez se escribe la letra de la canción en los pizarrones, más bien se canta y se aprende a fuerza de repetirla. Por eso, lo que recuperamos es un proceso de recordación que va de la parte intelectual, pasa por la emotividad y regresa al campo didáctico pedagógico; ya con un sentido y un significado muy propio y personal de quien lo refiere.

Resultados: Algunas notas (musicales y no musicales) y discordantes.

Basamos los resultados en la contribución de 15 maestros cuyas edades van de los 25 a los 55 años a los cuales se les solicitó, entre otros aspectos, que escribieran los nombres y las letras de los cantos y que los clasificaran según su propósito principal:

- A. **Cantos didácticos**, que están orientados a apoyar el aprendizaje de los contenidos programáticos.
- B. **Cantos de socialización y formación valoral**, cuya finalidad es mostrar normas de cortesía como saludar, despedirse, agradecer; asimismo, que contienen mensajes acerca de la convivencia, del cuidado del medio ambiente, de la salud, etcétera.
- C. **Cantos recreativos**, cuyo objetivo está en divertir y relajar a la clase.

Por sus aportaciones, ya podemos inferir que el repertorio es muy vasto y diverso, aunque permanecen los clásicos musicales en la escuela: “Pim-pón”, “La marcha de las vocales”, “El ratón vaquero”, “Los perritos”. Una sola vez son mencionados: “La rata vieja”, “El barco chiquito”, “Los elefantes”, que fueron cantos muy conocidos todavía hace cerca de 40 años en las escuelas primarias, pero que no son de los más recordados por los profesores actualmente.

Los docentes recuerdan aquellos cantos que tienen una expresa finalidad pedagógica, como la tan famosa: “Diez perritos”, con la que además de aprender los números, se practica la reversibilidad del pensamiento (se cuenta de 10 a 1), ese principio piagetiano que sigue vigente en las teorías psicogenéticas de donde se ha derivado el constructivismo, el aprendizaje significativo y hasta los enfoques basados en competencias, tan de moda hoy día.

*Yo tenía diez perritos, yo tenía diez perritos,
 uno se perdió en la nieve nada más me
 quedan nueve, nueve nueve nueve nueve
 De los nueve que quedaban, de los nueve que quedaban
 uno se fue con Pinocho [no me quedan más que] ocho,
 ocho ocho ocho ocho [...]*

Las canciones de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Crí, son de las más recordadas en este repertorio, a pesar de la prohibición expresa de que fuera cantado en las aulas. “Las vocales”, “La marcha de las letras” o “La marcha de las vocales”, es de las clásicas:

*Que dejen toditos los libros abiertos
 Ha sido la orden que dio el general
 Que todos los niños estén muy atentos
 Las cinco vocales van a desfilas [...]*

El “Caminito de la escuela” sigue invitando a los niños de preescolar y de primero de primaria a recorrerlo:

*Caminito de la escuela,
 apurándose a llegar, con sus
 libros bajo el brazo, va todo
 el reino animal [...]*

Pero los entrevistados también rescatan cantos que *no enseñan nada*: sólo a hacer felices a los niños, porque se ríen, juegan, se relajan con ciertas canciones como: “Witzi araña” o “Los changuitos”.

Entre los cantos que sirven para la socialización, la enseñanza de buenas costumbres y valores, permanece el conocido “Pim-pón”, que “se lava su carita con agua y con jabón”, hasta aquellas que introducen normas de cortesía, como los cantos con los que se saluda:

Buenos días para todos

Buenos días para mí. Hoy me

siento muy contento

Hoy me siento muy feliz.

Y con los que se despide la clase:

Terminamos, por fin, nuestras labores.

Ha llegado la hora de partir. Recojamos los

útiles y libros y volvamos todos al hogar, al

hogar, al hogar.

Conclusiones

La última y nos vamos... algunas conclusiones

Muchos cantos y *cantitos* han trascendido a los años y se siguen cantando en las escuelas y, sin duda, eso se debe al valor pedagógico que tienen. Esos cantos generalmente se transmiten por diversas vías, sobre todo los muy modernos canales de videos como YouTube y, antes, gracias a los casetes de audio que producían las editoriales especializadas en materiales didácticos.

El canto no es en sí mismo un método para aprender ni para enseñar en la escuela básica. Es un recurso cuyo fin es la recreación y divertimento de los niños y niñas, pero sus alcances son también otros: depende del sentido que le otorguen los profesores/as, pues en torno a la clasificación según el principal propósito no hay consenso. Algunos le atribuyen un carácter recreativo a “El ratón vaquero”, mientras que para alguien más tiene un sentido didáctico (quizás para el aprendizaje del idioma inglés). Esta tipificación de no expertos es válida, pues, como nos sucede con cualquier otra canción, nos puede sonar diferente según los estadios de vida y los estados de ánimo.

Asimismo, los encuestados refieren de manera indistinta cantos, rondas y juegos, lo cual se entiende por la misma razón de que no son músicos expertos y si cantan “Doña Blanca” o “La rueda de San Miguel”, los convierten en cantos como tales, aunque su esencia sea de rondas.

Los resultados nos permiten afirmar que se sigue cantando en las escuelas, que los cantos aprendidos por profesores que empiezan sus carreras o aquellos que ya tienen más de 20

años de laborar en la docencia le dan trascendencia a las enseñanzas cada vez que ellos continúan enseñando. No sólo las letras y las melodías y los ritmos varían de una época a otra: también hay nuevas irrupciones en el área, pero el sentido didáctico del canto permanece: como estrategia de motivación y relajación, como medio para el desarrollo de habilidades y destrezas; porque atiende y fortalece áreas como lenguaje, psicomotricidad, memoria, concentración socialización y afectividad. Esta es una receta probada por los maestros de ayer que sigue siendo efectiva en las aulas de hoy.

Referencias

Aguirre Lora, María Esther (2010)
(coord.) Simposio: Acercamientos

a la educación artística a través de sus
fuentes. En *Memorias del*

*XII Encuentro Internacional de Historia de la
Educación.* México:
SOMEHIDE/UAZ.

Aristóteles (1998). *La Política.* México:
Editores Mexicanos Unidos, S.A.

Calles Vales, José (2000). *Cancionero
Popular.* España: Edivisión
Compañía Editorial, México y
Editorial LIBSA.

Durán, Fray Diego (1995). *Historia de las
Indias de Nueva España e Islas de
Tierra Firme,* Tomo II. México:
CONACULTA.

León-Portilla, Miguel (1999), *Los Antiguos
Mexicanos a través de sus crónicas y
cantares.* (8ª reimpr.) México: Fondo de
Cultura Económica

(2003a), *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura
náhuatl.* (8ª reimpr.) México: Fondo
de Cultura
Económica.

León-Portilla, Miguel; trad. Silva Galeana,
Librado (2003b). *Huehuetlatolli:
testimonios de la antigua palabra.*
(4ª reimpr.) México: Fondo de
Cultura Económica y Secretaría de
Educación Pública.

Platón (1998). *El Banquete.* España:
Editorial Tecnos.

(2003). *La República o el Estado.* España:
Editorial EDAF.

Escalante Gonzalbo, Pablo (2011). La
etapa indígena. En
Historia mínima ilustrada. La

educación en México (pp. 19-53).

México: El Colegio de México.

Turrent, Lourdes (1996), *La conquista musical de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zuno Rodiles, Edgar (2012) La reglamentación y su aplicación en el colegio de Infantes de Morelia, en *Memorias del XII Encuentro Internacional de Historia de la Educación*. México: SOMEHIDE/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.